

**LA PAZ Y LA PALABRA:
LA POESÍA DE BLAS DE OTERO FRENTE A LA DICTADURA FRANQUISTA**

**EZEQUIEL MORENO ESCAMILLA
Facultad de Filología. Universidad de Sevilla**

**LA PAZ Y LA PALABRA:
LA POESÍA DE BLAS DE OTERO FRENTE A LA DICTADURA FRANQUISTA**

EZEQUIEL MORENO ESCAMILLA

Facultad de Filología. Universidad de Sevilla

II Curso del Programa Intensivo *La voz del pueblo en el ámbito cultural europeo*

Universität zu Köln

Jena, Alemania, 20-30 julio 2013

**LA PAZ Y LA PALABRA:
LA POESÍA DE BLAS DE OTERO FRENTE A LA DICTADURA FRANQUISTA**

La figura de Blas de Otero (1916-1979) ha sido considerada casi unánimemente por la crítica como una de las más destacadas del panorama literario español de la posguerra. Su voz, amparada desde un principio por los maestros Dámaso Alonso y Emilio Alarcos, supo dar cuenta de las inquietudes de un joven vasco que hubo de ver las miserias de dos guerras mundiales, la Guerra Civil española y la instauración de la dictadura franquista.¹ Aunque dentro de su producción podemos registrar líneas temáticas y estilísticas aparentemente diferentes entre sí –espejo de búsquedas truncadas– subyace una unidad profunda por debajo de todo. En efecto, el verbo del poeta siempre busca con ansia el ideal de comunión, el deseo de romper la soledad en que nos hallamos para poder disfrutar de la vida, que era, a la postre, lo más importante para él. Sin embargo, su palabra tropieza una y otra vez con la cruda realidad en la que se crea: la represión y la censura del régimen franquista, que pondrá de manifiesto las vicisitudes a las que el bilbaíno tendrá que hacer frente, pues le prohíbe denunciar la situación que contempla. Así, tendremos una lucha entre el poeta y el sistema, que nos dejará uno de los testimonios líricos más emocionantes y de mayor calidad de nuestra historia literaria.

Los años de pobreza que siguieron a nuestra guerra así como la impronta del conflicto mundial fueron determinantes en el sesgo que adquirirían los gobiernos de todo el mundo y la cultura; la Historia del hombre y su concepción. Asistimos a una fractura de los modelos previos, a un presente desgarrado sobre el que se elevaban los millones de muertos y el sufrimiento. Ante esta situación, los artistas de todo el mundo no saben cómo reaccionar ni qué decir. No había una expresión capaz de dar cabida al horror vivido durante aquellos años. Es así como en España la corriente desarraigada

¹Acerca de su influencia e importancia, Jauralde aclara: “En aquel panorama siempre tuvo relieve la obra poética de Blas de Otero, que emerge hacia 1950 y llena un cuarto de siglo: en este caso el paso del tiempo no ha descubierto ningún secreto, pues desde el momento mismo de su aparición su voz sonó con la belleza, la potencia y la pureza de los grandes creadores, como aquellos otros que asombraron, en vida, a sus contemporáneos –Manrique, Lope, Góngora, Juan Ramón, Alberti...–, y cuya estela no caducó con su presencia, sino que prosiguió cautivando a lo largo del tiempo.” (OTERO, Blas de: *Antología poética* [edición de Pablo Jauralde], Madrid, Castalia, 2007, pág. 7).

—que bebe del existencialismo sartriano y se opone a los garcilasistas— grita en medio de la desolación y el caos. Blas de Otero, cuyos primeros pasos se verán afectados por las dudas religiosas y su fe, se enmarca en este corriente como una de las voces más destacadas, tanto por el dominio del registro formal y estilístico como por lo desgarrado de su lamento.² Hablamos de sus primeros libros, *Ángel fieramente humano* (1950), *Redoble de conciencia* (1951) y *Ancia* (1958), en los que el poeta se dirige abiertamente a Dios, al Yahvé veterotestamentario, que desoye su queja. Éste, unido a la muerte, ha sido el causante de la desgracia y la soledad del hombre; de las ruinas y la guerra. Su silencio retumba en el mar amenazador y el poeta, el hombre, que conforma un grupo de impíos y pecadores, se halla solo, a costas con la muerte y el sufrimiento. Por eso Otero, llegado cierto momento da un giro a sus pensamientos y opera el cambio decisivo en sus versos que prolongará hasta el final de sus días.

Y la realidad, en todo esto, era el problema principal. El vasco se encuentra una España dividida por la Guerra, dos bandos irreconciliables, la izquierda y la derecha, y una sociedad dormida, apabullada ante la maquinaria institucional y militar del régimen que duraría el resto de la vida del poeta. Por eso, dirigiéndose a la *inmensa mayoría* —en clara oposición a la máxima juanramoniana—, Otero lleva a cabo una transformación de sus creencias que pasa por una depuración. Dios ya no ocuparía un lugar primordial en su vida y arte; ha demostrado con creces que no es digno de la calidad del hombre. Por su parte la muerte, aunque siempre esté presente, no se verá como el final inquietante que había sido hasta el momento; de hecho, llega a ser algo heroico y el poeta, simbólicamente, ha de morir para renacer vestido con nuevas ropas, con las galas del pueblo.³ De esta forma el vasco se suma a los que sufren, a los que han sido desterrados del cobijo de Dios, a los que han muerto en la guerra y, en general, a todos aquellos que desean un futuro mejor —y el advenimiento de la República—, y se integra con la inmensa mayoría, que se tiñe paulatinamente de signo e ideología política, para luchar y combatir la represión y el odio. El poeta, que en 1952 viaja a París y afianza su compromiso político afiliándose al Partido Comunista, llega así a unas ideas sociales muy definidas, cuyas bases se cimentaban en la lucha por la paz y la derrota del

²Traigamos aquí, sin ir más lejos, las palabras de Dámaso: “[...] Otero es quien con más lucidez que nadie ha expresado —en el prólogo de su primer libro— los datos esenciales del problema del desarraigo. De ahí, de ahí es de donde brota todo este canto frenético y en jirones: [...]” (ALONSO, Dámaso: “Poesía arraigada y poesía desarraigada”, en *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1969, p.p. 345-358, pág. 351).

fascismo. A su vuelta a España comienza la andadura por la poesía combativa –que el prefirió denominar *histórica*– y es cuando su figura adquiere dimensiones internacionales. Será entonces cuando se labren los poemas de *Pido la paz y la palabra* (1955), *En castellano* (1959), *Que trata de España* (1964) y, paralelamente, la censura actúe férreamente.⁴

Paralelamente a todo esto, el verso del vasco ha sufrido también los vaivenes del espíritu. Debido por un lado a la simplificación de su mensaje, que ya no era llanto ni queja, sino apelación y diálogo, y a la cuestión pragmática del lenguaje, pues Otero pretende ahora que el pueblo llano lo entienda, su estilo se vuelve cada vez más sencillo, coloquial, conversacional incluso, y los recursos se simplifican. Pasamos de la fastuosidad de su primera voz –sembrada de metáforas, oxímoros, aliteraciones, paranomasias, en el plano figurativo, y de estrofas cerradas como las liras, odas y, sobre todo, el soneto, en el métrico– a un registro llano, donde tienen cabida el verso libre y el versículo; el léxico cotidiano y la anécdota. Debemos aclarar, no obstante, que el riguroso trabajo poético del autor sumado a su gran dote artística evitará que la palabra que pronuncie caiga en el prosaísmo. Así, aunque esta poesía social –como suele ocurrir– tenga por objeto la transmisión de un mensaje, de una arenga y, por tanto, la función estética de la literatura quede algo desterrada en pos de esta concesión a lo informativo y utilitario, en Otero siempre encontraremos –algunas veces oculto tras el

³De alguna manera este pensamiento y su trayectoria tiene resonancias muy claras a nuestro parecer: por un lado, el Evangelio con la muerte y resurrección de Jesús para que todos los hombres vivan y, por otro, la idea de la muerte de Vallejo, firme inspirador y referente de Otero, para acabar con la propia muerte, en una marea de muertos unidos que luchan. Refirmamos las palabras de Sabina de la Cruz: “La otra alternativa [a la solidaridad] es la muerte. Y cuando digo la *muerte* opero aquí también una descodificación del mensaje. No creo que el referente para Blas de Otero sea la muerte como fin ineludible de la vida. Esto sería tan simple que no necesitaría del lenguaje poético. La muerte en estos poemas funciona también metafóricamente: es la pérdida de la autenticidad, del proyecto propio. Es decir, de la vida, puesto que nuestra vida es algo más que respirar y movernos. *Nuestra vida es nuestro quehacer.*” (DE LA CRUZ, Sabina: “«Ángel fieramente humano» y «Redoble de Conciencia» a la luz de «Ancia», en *Al amor de Blas de Otero*, San Sebastián, Actas de la II Jornadas Internacionales de Literatura: Blas de Otero, Mundaiz, 1986, pp. 125- 148, pág. 134).

⁴En este sentido, cabe destacar que “La vocación totalitaria del régimen, diluida o disimulada ante la coyuntura política internacional posterior a 1945, se manifiesta con contundencia en sus primeros años. La cultura (desde la literatura a las fiestas populares y, muy especialmente, los medios de comunicación) se concibe como un instrumento de propaganda al servicio del régimen. Aunque la realidad acaba siendo siempre ingobernable, no cabe ignorar que el franquismo, a pesar de sus muchas torpezas, la manejó y manipuló todo lo humanamente posible, dando consignas a sus secuaces y reprimiendo con ferocidad a sus opositores.” (PEDRAZA, Felipe B. y Milagros Rodríguez: *Manual de literatura española*, XII, Posguerra: introducción y líricos, Pamplona, Cenlit ediciones, 2005, pág. 27).

artificio rítmico, por ejemplo– una densidad y una meditación sobre lo escrito.⁵ En otras palabras, a pesar del cambio radical en los temas, los tonos y el estilo que a partir de los años 50 llevara el poeta –y aquí debemos mencionar la progresiva incursión surrealista de las obras últimas, donde el componente comprometido queda diluido aunque no desaparece de su idiosincrasia–, subyace a todo un extraordinario dominio de la capacidad poética y de los recursos, que se adaptan en colaboración con las formas nuevas y diferentes a mensajes, claro está, distintos, que necesitan de otro molde para dar cabida a las ideas y realidades que pretende abrazar y recrear.

En efecto, como dijera en alguna ocasión, Otero pretendía *real-izarse*. Habiendo dejado atrás la vida angustiosa que llevaba; los versos impresionantes y grandilocuentes; habiendo tomado conciencia de sí mismo y de su labor como poeta y voz de un pueblo de oprimidos; dándose cuenta de que lo único importante era la vida, la vida real que todos disfrutamos –y donde también, por desgracia, sufrimos–, el poeta trata en correlato con este interés por llegar a las gentes de hacer de su verso –además de un *arma* al servicio del ideal, ya lo hemos mencionado–, un ente que fuera capaz de reproducir fielmente la realidad, sabiendo en último término, no obstante, que esta era insobornable a ningún dictado. Así, su palabra se convierte en el propio deseo de los que sufren, en la voz del pueblo, y aparece crítica con la censura del régimen y la propia dictadura, gritando junto a todos aquellos que, como el poeta, han contemplado la muerte de cerca y la destrucción y ansían con fuerza la promesa de un mañana libre, en paz, justo y solidario. Por esta razón y en consonancia con su nuevo rumbo –que lo encumbró como una de las figuras comprometidas más importantes de España junto a Nora, Hierro o Celaya–, Otero escribe versos incendiarios, críticos y soñadores, por un lado, y viaja a los países comunistas, por otro.⁶

⁵Tenemos en cuenta sobre todo la opinión crítica de ALARCOS LLORACH, Emilio: *La poesía de Blas de Otero*, Salamanca, Ediciones Anaya, 1966, pág. 22. No obstante, como más adelante exponemos, comprobamos como acaban produciéndose ciertas concesiones estéticas, aunque minoritarias.

⁶Habría que matizar en cuanto a la prohibición que “En consecuencia, el poema social oteriano, que se alza como canon de verdad frente a la imagen falsificada de la realidad que difunde la Dictadura, que hace de su necesidad de hablar, de su propia acción de decir y decirse, una actuación de lucha frente al silencio impuesto por la censura [...], logra también hacer de ese silencio impuesto un modo de denuncia de la censura, incorporándolo al texto como situación elocutiva, como un nivel pragmático asumido en el discurso [...]” (LANZ, Juan José y GONZÁLEZ, Ángel: *Blas de Otero*, en AA.VV: *Historia y crítica de la literatura española* [coord. por Francisco Rico], 8/1, Época contemporánea: 1939-1975, Primer Suplemento, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 172-178, pág. 175.

En poco tiempo y abarcando aproximadamente un periodo de diez años, desde 1959 hasta 1968, el vasco visita París, China, la URSS y Cuba a la vez que trata de dar salida a los libros y poemas que habían sido censurados en su tierra. Así, por ejemplo, cabe destacar que *En castellano* se publicó en París con el título de *Parler claire* (1959) –hasta 1977 no tenemos la primera edición española– y lo mismo ocurre con *Que trata de España* (1964), en cuya publicación barcelonesa se suprimieron un tercio de los poemas y hubo de hallar consuelo en una edición cubana. Asimismo, el conjunto *Poesía e Historia* –concluido en 1968– ha permanecido inédito hasta 2013 y sólo se conocían algunas composiciones aisladas.⁷ Es, como vemos, un panorama desolador del que el propio poeta se queja en reiteradas ocasiones, pues siguen prohibiéndole que hable de la realidad y de las injusticias que comprueba. En ese sentido, junto a la publicación en el extranjero, el autor trata de salvar su obra realizando compilaciones en antologías en las que intentaba incluir algunos de los poemas censurados. Fruto de esta labor es *Esto no es un libro* (1963), *Expresión y reunión* (1969), *Mientras* (1970), *Verso y prosa* (1974), *Todos mis sonetos* (1977), *Poesía con nombres* (1977) y *Poemas vascos* (2002), entre otras.⁸

No obstante, sus problemas con las publicaciones serán constantes y, en ese sentido, aprovecha su estancia en el extranjero para poner de manifiesto el inconformismo con la situación. A la vuelta de su periplo socialista el poeta continuará ya en Madrid las protestas y reivindicaciones, pero ahora el periodo ya es otro. De alguna manera la decadencia en la que entró la poesía social ya en los setenta,⁹ unido a

⁷Recordemos que prácticamente toda su obra final ha quedado oculta hasta la actualidad. Bien por cuestiones políticas, bien por asuntos editoriales y filológicos, el extenso corpus que conforman los libros *Nuevas historias fingidas y verdaderas*, *Historia (casi) de mi vida* y *Hojas de Madrid con La Galerna* –hablamos de más de 300 textos– han visto la luz entre 2010 y 2013, sin contar con la publicación de la *Obra Completa*, que se ha retrasado, pues, en más de treinta años desde la muerte del poeta.

⁸Aparte, será incluido en las siguientes: la *Antología consultada de la Joven Poesía española* (1952), de Ribes, *País. Antología* (1971), de José Luis Cano, la *Segunda antología consultada de la poesía española (1939-1984)* (1988), de López de Abiada.

⁹Tengamos en cuenta la impronta y el cambio que supusieron los *novísimos* en la poesía española, rechazando toda la producción anterior, la social, y proponiendo un modelo que hallaba sus raíces en lo exótico, lo *camp* y en el culturalismo, además de en las lejanas vanguardias y figuras como la de Luis Cernuda. Asimismo, ya antes, en los cincuenta y sesenta, hubo voces como la de José Ángel Valente que distaron profundamente de la línea comprometida y que anunciaron nuevas sendas que sólo más tarde serían transitadas.

su maltrecha salud y la madurez total que adquiere, propician un hombre y una poesía diferente. Ciertamente, el Otero de los últimos años ahonda en el surrealismo –ya lo hemos anunciado– a la vez que imprime a su obra una seña muy personal, experimentando abiertamente con nuevas formas como la prosa y el juego tipográfico –que ya se insinúa en algunas de las composiciones sociales, especialmente en muchas de las de *En castellano*¹⁰, así como con la anécdota, el fragmentarismo y la metapoesía. ¿Qué ha ocurrido?; ¿se ha efectuado un descompromiso con estas innovaciones formales y aun temáticas? En absoluto.¹¹ El poeta, recordemos, nunca caerá en la literatura *engageé*. Su fe y confianza en la Revolución es ciega; apoya la causa socialista y cree en el proletariado y su utopía. Sin embargo, su verso no acabará de someterse a los dictados estéticos –realmente políticos y prácticos– del credo izquierdista. Por lo que aunque busque un verso útil al servicio de la lucha y el cambio, predomina por encima de todo –o por debajo, según se quiera ver– una búsqueda de la belleza y un trabajo poético riguroso. Ahora bien, en cuanto a sus ideas, independientemente de la forma que adquieran o se deriven temáticamente, siguen mostrándonos hasta el último momento el fervor de alguien que espera un futuro más justo e igualitario bajo la bandera republicana. Lo único que ha ocurrido es que con los años su realidad ha crecido, se ha vuelto más rica y compleja y no sólo da cabida ya al tema político o existencial sino que además se incluyen reflexiones diarias, meditaciones y la ilusión por vivir cada día. Esto, como era de esperar, suscitó nuevos caminos y provocó la división útil pero incierta de su poesía; esto, como era obvio, dio origen y lugar a sus últimos libros, los más humanos por lo demás. Miremos ahora un poco más de cerca la voz del poeta en la etapa que nos interesa, la comprometida, que

¹⁰Aisladamente también se registran ya en el *Redoble de conciencia* (algunos versos libres) y en *Ancia* (alguna prosa además del versolibrismo y cierto juego surrealista), pero han de ser tomados como elementos menores aunque importantes.

¹¹En efecto, con C. Le Bigot, pensamos que “Desde esta perspectiva, me parece que el rechazo de la «poesía política» no es legítima. Creo que se debe recordar la época en que se escribieron por ejemplo *Pido la Paz y la Palabra* y *En Castellano*, una época de plena represión y la mejor respuesta que el propio Blas dio ante esta situación fue la revisión de la estructura de *Historias fingidas y verdaderas*. No creo que por haber aportado otras formas de escritura haya efectuado un des-compromiso, ni mucho menos, porque en los años en que se concibieron esos poemas la escritura exigía de los creadores otro planteamiento.” (C. LE BIGOT, Mesa Redonda del día 8-4-1986 en *Al amor de... op.cit.*, pp. 195-201, pág.198).

acaba resolviéndose como la más significativa e importante debido al contexto en que se produjo y al mensaje del poeta.

Básicamente, son cuatro los libros que abarcan este periodo tan fructífero. Ya los hemos mencionado: *Pido la paz y la palabra*, *En castellano*, *Que trata de España y Poesía e Historia*. Sin duda alguna fue el primero, el que da título a nuestro ensayo, el que marcó un hito decisivo en la poesía española de los años cincuenta. No sólo ya confirmaba el giro *social* de aquel poeta vasco angustiado con Dios y la muerte, sino que suponía el grito que anhelaba la libertad en medio de la dictadura franquista. Se presentaba como una palabra y una voz que inauguraría el camino que siguiera el autor en adelante. Y en efecto, son muy simples y muy lógicas las peticiones de nuestro autor: paz para el refugiado, diálogo, justicia y libertad. En definitiva, una remodelación del sistema. El sueño de un alba nueva, sin rencores, libre del miedo y el horror; de la dictadura y el franquismo. Como tantos otros, Otero quiso que su voz se escuchara, que llegara al pueblo –como un día dijo Antonio Machado– y se perdiera. Era una forma de combatir con la palabra, con *el arma cargada de futuro*, y disparar versos hirientes que removieran las conciencias tranquilas. Este fue el propósito del autor que, a su misma vez, hizo suyo el discurso popular y, lo anticipábamos, habla *por* el pueblo.

Como resultado, tenemos una poesía dedicada a la inmensa mayoría, asequible, directa, unas veces de asombrosa calidad y otras algo más indecisa. El tema de España aparece como uno de los más destacados. La patria del poeta es el escenario de una triste verdad que incumbe a un pueblo sufriente. Figuran las provincias y regiones –Castilla entre todas ellas, el País Vasco y su Orozco–, los ríos –el Nervión, el Gorbea, el Tajo, el Guadalquivir–, las montañas –la sierra del Guadarrama–, las ciudades – Bilbao, Madrid, Zamora, Soria, Málaga, Sevilla–; el camarada, el obrero, los amigos del poeta e incluso este mismo desdoblado; los países de la Revolución por donde viaja: China, Rusia, Cuba; los cantes populares, el Romancero, el cante jondo y el refranero; la presencia indiscutible de Cervantes y el Quijote, Antonio Machado, Vallejo y Nazim Hikmet; el llanto y dolor por la Guerra Civil así como la acérrima crítica ante la falta de libertades del régimen; en general, la soledad de España y de los españoles. Pasemos a ver ahora algo más detalladamente algunos ejemplos de todo esto extraídos de los libros citados. Comencemos con *Pido la paz y la palabra*:

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre
aquel que amó, vivió, murió por dentro

y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos su versos.

Así es, así fue. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire no apestase a muerto.¹²

.....

El poeta nos habla de su metamorfosis, del hombre que era y que ya no es. Rompe todos sus versos porque sabe que lo importante, a estas alturas, es sólo la vida y la paz. Se muestra “ebrio de amor”, huyendo a un lugar “a donde el aire no apestase a muerto”. Sabiendo que va a morir, tiene ya claras sus preferencias y así dispone su última voluntad. El vasco es ahora un hombre con la fe y las fuerzas renovadas. No obstante, esto no le impide describir la España atroz que ha de inventarse cada día y cargar con las secuelas de dos guerras y la destrucción. Como hiciera Vallejo, el país es descrito como “la madre”, como el ente que aún conserva parte de su grandeza original y que puede salvar a sus hijos del desastre de la guerra y la dictadura. A esta “proa de Europa preñadamente en punta; aquí, talón sangrante del bárbaro Occidente”, que se la compara con una piedra, le suplica así: “Madre y maestra mía, triste, espaciosa España. / He aquí a tu hijo. Úngenos, madre. Haz / habitable tu ámbito. Respirable tu extraña / paz. Para el hombre. Paz. Para el aire. Madre, paz. // (“Hija de Yago”, pág. 232). Y es entonces cuando aparecen en el verso los lugares que ha visitado el poeta, así Ávila, Toledo, Alba de Tormes (“Espejo de España”, pág. 233); el Duero, Zamora (“Aceñas”, pág. 234); el Nervión, Gallarta, Villarlalbo, Soria... son sitios que emocionan al poeta, que le remiten a una tierra bella que quiere ser libre. Paladea sus nombres y rincones y, entre éstos, cobra un lugar preferente los paisajes de su País Vasco, del que, por más que quiera, no puede desprenderse. Y con este seguridad, Blas nos dirá que aunque el camino es empinado no ocurre nada: “[...] el pie del pueblo / avanza, avanza hacia la luz, / a ras de tierra, despejando el cielo. / La victoria está clara. // (“Ellos”, pág. 243). Y damos entonces con un poema principal:

Pido la paz y la palabra

¹²“A la inmensa mayoría”, *Pido la paz y la palabra*, en OTERO, Blas de: *Obra Completa (1935-1977)*, [ed. Sabina de la Cruz y Mario Hernández], Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 227-253, pág. 227. A partir de ahora y tomando esta edición como punto de referencia, nos limitaremos a especificar el número de página en el que se encuentra el fragmento citado en el mismo cuerpo del texto.

Escribo
en defensa del reino
del hombre y su justicia. Pido
la paz
y la palabra. He dicho
«silencio»,
«sombra», «vacío»
etc.
Digo
«del hombre y su justicia»,
«océano pacífico»,
lo que me dejan.
Pido
la paz y la palabra.

(“Pido la paz y la palabra”, pág. 248)

Muy simples y a la vez muy complejas nos parecen las cosas que pide el poeta. Es un mensaje sencillo, claro, impreso ya desde el título y común a los de muchos que corrieron la desgracia de toparse con una masacre de tales características. Otero, a pesar de las dudas, el pasado y la incertidumbre que lo rodea todo, confía, se muestra decidido, sabe que en el pueblo está la esperanza de un resurgimiento. Defiende “el reino del hombre y su justicia”. El conflicto ha cimbrado los pilares básicos sobre los que, según el poeta, ha de asentarse la convivencia entre los pueblos, que ha de ser, en primer término, cordial y saludable. Como las cosas no han acabado así; como la realidad llega a ser triste, trémula, sofocante, el vasco, asumiendo la voz del poeta pero también la del hombre universal –aquel que, como otros, pelea por ganar frente a la adversidad– clama, pide, pone su palabra al servicio de una causa, de una necesidad inmediata para poder vivir, y escribe el poema que hemos transcrito, culmen e imagen de la acuciante necesidad de cambio y uno de los más conocidos del autor. Veamos ahora algunos textos de *En castellano*:

Aquí tenéis mi voz
alzada contra el cielo de los dioses absurdos,
mi voz apedreando las puertas de la muerte
con cantos que son duras verdades como puños.

Él ha muerto hace tiempo, antes de ayer. Ya hiede.
Aquí tenéis mi voz zarpando hacia el futuro.
Adelantando el paso a través de las ruinas,
hermosa como un viaje alrededor del mundo.

Mucho he sufrido: en este tiempo, todos
hemos sufrido mucho.
Yo levanto una copa de alegría en las manos,
en pie contra el crepúsculo.

Borradlo. Labraremos la paz, la paz, la paz,
a fuerza de caricias, a puñetazos puros.
Aquí os dejo mi voz escrita en castellano.
España, no te olvides que hemos sufrido juntos.

(“Aquí tenéis mi voz”, pág. 353)

Este es el poema que presenta el conjunto. Tenemos la voz del poeta, voz de un pueblo de oprimidos que, sin detenerse en el pasado muerto ni en las ruinas, se dirige al futuro con las esperanzas puestas en todo y en todos, seguro de la “copa de alegría” que levantará contra “el crepúsculo” y buscando arduamente la paz. Por eso el lírico, como quiere decirnos en la prosa “Papeles inéditos” (pág. 355), deja “a un lado el papel y la pluma al otro [...] salgo del alma y entro en el mar”. Sí, Blas de Otero escribe y sabe la importancia de su verso, pero también ha comprendido que su figura ha adquirido mayor relevancia y que su compromiso es *real*. De ahí la reflexión metapoética en varios de los ejemplos, que nos conduce en la idea de una poesía útil para combatir la injusticia: “Escribo / por / necesidad, / para contribuir / (un poco/ a borrar / la sangre / y / la iniquidad / del mundo / (incluida / la caricaturesca España actual). //” (“Por – para”, pág. 357). Por eso su voz, como nos dice en otro ejemplo, “saltó del horror a la fe” y apretó “como una mano / alrededor del mango de un martillo / o de la empuñadura de una hoz.” (“Apreté la voz”, pág. 357), en una clara referencia a su ya probada militancia comunista. Paremos en “La va buscando” (pág. 361), que nos habla de la Guerra Civil y las dos Españas separadas por siempre, con la pérdida de la *verdadera* según el autor:

Dos espumas frente a frente.
Una verde y otra negra.
lo que la verde pujaba,
lo remejía la negra.
La verde reverdecía.
Rompe, furiosa, la negra.

Dos Españas frente a frente.

Al tiempo del guerrear,
al tiempo del guerrear,
se perdió la verdadera.

*Aquí yace
media España.*

Murió de la otra media.

Tenemos medio país enfrentado al otro medio y una de las partes perdida, muerta. Por eso dirá retomando el lenguaje religioso: “Anda, / levántate, / España” (“Anda”, pág. 363). En cambio, la otra parte sigue viva, triunfante, furiosa, y el poeta “no [la] quiere mirar”, pues “el aire lleva dieciséis años parado” (“MCMLV”, pág. 363). Tras un par de poemas de dudosa calidad literaria, “Nómina” y “Logroño”¹³, y aparecer la presencia del Quijote en otros dos, redundando en la idea de la lucha por el ideal a pesar de los envites del destino, empezamos a encontrarnos con textos cada vez más sólidos y, según nos acerquemos al final, experimentales. Así, en los últimos poemas del libro, en una pretendida mimesis con la realidad, el verso del vasco se vuelve telegráfico, sin puntuación y más directo si cabe. Todo se mezcla: el horror de la guerra, el presente de la dictadura, las palabras de un hombre –que quiere atraparlo todo– y el deseo de cambio: “Espacio / libertad entre líneas / o entre rejas / plumas/ papeles palabras / jadeantes / este es mi sitio el aire [...]” (“Abramos juntos”, pág. 392). Como siempre, se habla del mañana libre, de un espacio a medio camino entre la luz y la oscuridad. Lo mismo ocurre en el poema “Lección de castellano” (pág. 394), donde se dirige a la tierra de España, pero resaltando la verdadera, la de la República: “A ti quien mi palabra / a ti amapola el grito de la tierra / compartida / A ti castilla violeta / tela cálido mantel / amarillo // Y que el Duero perdure en tus cabellos //”. Detengámonos ahora en el siguiente libro, *Que trata de España*. Desde un primer momento se observa un claro compromiso con la tierra y con el pueblo:

ESPAÑA
Patria de piedra y sol y líneas
de lluvia liviana
(orvallo, sirimiri, de Galicia,
Asturias, Vascongadas:
mi imborrable lluvia en cursiva),
desesperada
España, camisa
limpia de mi esperanza
y mi palabra viva,
estéril, paridora, rama
agraz y raíz

¹³Cuyos versos dicen, en el primer caso: “Mi nombre está en la mina / y mi corazón / en el boquete mayor de la esperanza //”, y, en el segundo, “Aquí, junto al río Ebro, / digo la verdad, / siento en piedra y aire mi / castellanidad”.

del pueblo: sola y soterraña
y decisiva
patria!

(“España”, pág. 401)

Ya se cifran aquí las características más decisivas del territorio: una tierra dura unida al pueblo que *conmueve* al poeta. Así, su único interés reside en *rehacerla* y, de hecho, el libro que se nos presenta se nos describe así: “Este es el libro. Ved. En vuestras manos / tenéis España. Dicen que la dejo / malparada. No es culpa del espejo. / Que juzguen los que viven por sus manos //” (“Este es el libro”, pág. 403). El poeta pretende eliminar de su memoria y de la historia la lucha que durante tres años asoló España. Así, también en otras ocasiones, recuerda la misma cuestión mientras deambula por Madrid, Zamora, París, y afirma que “mi vida o muerte en ti fue derramada / a fin de que tus días por venir / rasguen la sombra que abatió tu rostro” (“Por venir”, pág. 411). En este país tan “idiota ante la ciencia, / el progreso” el poeta desea, por momentos, no haber nacido. Sin embargo, sus lazos y vínculos tanto con la península como con el Bilbao de su infancia, que siempre tachó de beato, serán más duraderos de lo que aparentan, pues siempre acaban volviendo a su memoria con una mezcla de dolor y, a la vez, de nostalgia. Vienen entonces los poemas de cuando era apenas un colegial (“Lejos”, pág. 413; “1923”, pág. 415); los días en el valle de Orozco (“Orozco”, pág. 413); el río Nervión, el cantábrico, todos los lugares de la geografía vasca y el elemento de la lluvia, lluvia del recuerdo y del pasado, siempre presente. Además se suma la impronta de los libros que ya ha escrito, libros que han sufrido la censura y que dan la muestra de una *españahogándose*.

El poeta vocea que no está solo, que son millones los que, como él, creen en un futuro de paz y justicia: “Mañana es hoy. Oíd: estoy seguro / de que la paz derrotará a la guerra” (“En la primera ascensión realizada por una mujer”, pág. 516). Aparece el color verde y el rojo, la esperanza, algún cante popular y el hecho de la revolución cubana. Versos como “Ramo de oliva, vamos / a verdear el aire, / que todo sea ramos / de olivos en el aire //” (“Canción quince”, pág. 515); “Última hoja de otoño, / pensamiento de España. / ¿Tierra tan vieja que no ha lugar a la esperanza? [...]//” (“Canción veinte”, pág. 521). Así llegamos al último poema que cierra el conjunto, que sintetiza todo el espíritu del poeta y del libro entero:

España
es de piedra y agua
seca, caída en un barranco rojo,
agua de mina o monte,
es de tela también, a trozos
pisada por la sangre y a retazos
también por desnudos pies
de campesinos sin tierra,
pero he aquí,
he visto el surco de sus rostros
quemados, detrás había un árbol
igual que su firmeza,
con su sabiduría de madera y tiempo
ya presente tañendo su hoja joven.

(“España”, pág. 523)

Por último, *Poesía e Historia* supone, como especifica el autor al comienzo, una poesía del tiempo, la resultante de ocho años de viajes aproximadamente, desde el 60 hasta el 68. Abarca tres periodos distintos y bien delimitados: la serie que se ocupa de China, *Monzón de mar*, la que lo hace de la URSS, *Medio siglo: 1917-1967*, y la de Cuba, *Con Cuba*. Fijémonos en las dos últimas. Otero se halla invadido por completo por el programa soviético y su idiosincrasia con respecto al arte: “Esta que veis aquí es una poesía partidaria. / Partidaria de todo contenido y toda forma, / porque / un plan quinquenal es tan bello como un amor cumplido. / Una revolución tan hermosa como el mar. //” (“Poesía abierta”, pág. 561). Aparte, nos dirá: “Niños / de la Unión / Soviética, cantad conmigo. // Vida nueva, jardín / del mundo. / Quiero vivir / y laborar / para mí, para ti. // Niños / de España, / anudad vuestros pañuelos / a la luz roja del alba.” (“Primero de septiembre”, pág. 562); “Temor del poderoso / Confianza de los débiles. / Fidelidad al hombre. / Lenin. //” (“Lenin”, pág. 563); “[...] la victoria hoy tiene un nombre: / larga y luminosa nueva Siberia.” (“Por qué caminos”, pág. 568).

De esta forma, el poeta está seguro del camino que lleva la Revolución y su misión liberalizadora. Otero cree que ve lo real, la realidad humana. Pero se deja atrás los crímenes del comunismo, las torturas, la represión, todo aquello que, como ya ocurriera con la mayoría de sus compañeros de profesión, aparece desterrado de los versos. Por el contrario, nos habla de que “una tercera parte de la humanidad / construye el socialismo [...] [que tenemos un] ritmo de paz, [con la] entrada al comunismo” (“Entrada al comunismo”, pág. 570). En el último poema nos habla de Siberia, de los niños y su “vida nueva”, en un mundo sin miseria y sin ruinas (“Plenitud 50”, pág. 571).

En definitiva, comprobamos cómo su adhesión al régimen es total y sin fisuras. No obstante, el poemario, ya en la última serie –introspectiva por momentos, asaltada por recuerdos lejanos y por la cercanía de la muerte–, concluye con un recuerdo a Vallejo y una reflexión sobre Cuba y su política, a la que ve peligrar. ¿Comprobó Otero cómo el ideal socialista no había derivado en la feliz solución que tanto se aclamaba? No sabemos, pero leemos unos versos que nos hacen replantearnos la cuestión. Así es como concluye la búsqueda social del poeta de Bilbao que, en cualquier caso, siempre se tiñó de pasión y esperanza y pasó de España al mundo.

Si Vallejo viviera,
diría, exclamaría en son de amor:
Cúdate, Cuba, de tus propios hijos!
Cúdate de la patria y de la muerte!
Cúdate del ignorante engreído!
Cúdate del culto ignorante!
Cúdate, Cuba, del abusador!
Cúdate del sectario!
Cúdate del sistema y del laurel!
Cúdate por la espalda y por la frente!
Cúdate desde dentro!

(“Si Vallejo viviera”, pág. 601)

En conclusión, hemos tenido la voz de un poeta que se preocupó por los problemas del pueblo. Que descubrió la importancia de la vida y no la subyugó ante nada ni nadie. Los últimos años los pasará en Madrid, enfermo, pero tranquilo y satisfecho por el camino recorrido; su voz y su labor quedarían impresas para siempre en la historia de España. Otero ansió la libertad para su palabra y pidió la paz retiradamente. Luchó contra la dictadura franquista y apoyó la causa socialista y revolucionaria en aras de conseguir un futuro solidario y justo. Sus versos, que atravesaron etapas y registros diferentes, acabaron embebidos por la humanidad del poeta, que abarcó tanto su creación como su personalidad. No en vano ha sido considerado uno de los autores españoles más importantes del siglo pasado, atendiendo tanto a la maestría formal y estilística de la factura poética como a su influencia literaria en poetas de la siguiente generación –como Ángel González o Gil de Biedma– e ideológica en todos aquellos que lo escucharon, jóvenes y mayores, compartiendo así su compromiso político, su lucha por conseguir en un mañana próximo la tan esperada libertad. Desgraciadamente, nuestro poeta apenas pudo disfrutar del latido de la

Democracia, dada su prematura muerte en 1979. Sin embargo para nosotros, nos quedó el testimonio de un hombre que preparó el camino que ahora transitamos; que puso su vida al servicio de un ideal en donde todos participamos. Sólo por eso, el poeta vasco Blas de Otero ya se merece un lugar preferente dentro de la lírica hispánica y toda nuestra consideración.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio: *La poesía de Blas de Otero*, Salamanca, Ediciones Anaya, 1966.
- ALONSO, Dámaso: “Poesía arraigada y poesía desarraigada”, en *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1969, pp. 346-358.
- C. LE BIGOT Mesa Redonda del día 8-4-1986 en *Al amor de Blas de Otero*, San Sebastián, Actas de la II Jornadas Internacionales de Literatura: Blas de Otero, Mundaiz, 1986, pp. 195-201.
- DE LA CRUZ, Sabina: “«Ángel fieramente humano» y «Redoble de Conciencia» a la luz de «Ancia», en *Al amor de Blas de Otero*, San Sebastián, Actas de la II Jornadas Internacionales de Literatura: Blas de Otero, Mundaiz, 1986, pp. 125- 148.
- LANZ, Juan José y GONZÁLEZ, Ángel: *Blas de Otero*, en AA.VV: *Historia y crítica de la literatura española* [coord. por Francisco Rico], 8/1, Época contemporánea: 1939-1975, Primer Suplemento, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 172-178.
- OTERO, Blas de: *Antología poética* [edición de Pablo Jauralde], Madrid, Castalia, 2007.
- _____: *Obra Completa (1935-1977)*, [ed. Sabina de la Cruz y Mario Hernández], Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, 2013.
- PEDRAZA, Felipe B. y Milagros Rodríguez: *Manual de literatura española*, XII, Posguerra: introducción y líricos, Pamplona, Cénlit ediciones, 2005.

